

¿Es necesaria una Educación para la Convivencia en nuestros centros educativos?

No hay caminos para la convivencia. La convivencia es el camino. (Con permiso de Gandhi)



Pablo García de Vicuña
Secretario General de CCOO Irakaskuntza

“¡MOLA tener un novio celoso!”, “¡Cuidado con lo que haces, sudaca de mierda!””, “¡Estas Navidades, turrón de la viuda!”... tres expresiones oídas en conversaciones frecuentes entre adolescentes o leídas –no sin estupor y vergüenza– en los muros de nuestros centros educativos. Tres expresiones que, tanto aislada como conjuntamente, tienen que hacernos reflexionar como sociedad, y, por supuesto, como profesionales de la educación que somos. Tres expresiones, en fin, que dan una referencia del entorno

social en el que vivimos, que muchos/as –cada vez más– consideramos inadecuado para demostrar nuestra condición de seres humanos, aspirantes a vivir en democracia y a compartir valores ciudadanos, solidarios e integradores.

Precisamente el considerar las carencias educativas, formativas, que destilan las expresiones anteriores es lo que ha movido a CCOO Irakaskuntza a confeccionar un número especial de esta revista dedicado a la Educación para la Convivencia. Porque no estamos ante un tema baladí, por más que algunos/as así quieran presentarlo. Está en juego, ni más ni menos, que todo un debate en torno al sistema de valores a trabajar con el alumnado, aquel que marque la respuesta ciudadana que se dará a las próximas generaciones. Y este no es, precisamente, un debate inocuo, intrascendente, mantenido artificialmente por los medios de comunicación para mejorar sus cuentas de resultados.

Es, por una parte, un debate político, una ácida controversia en la que los distintos partidos vascos se han involucrado con decisión, porque en el fondo, como en otro sin fin de asuntos, se están debatiendo formas distintas de “hacer país”. Así, es cierta la voluntad unánime manifestada por los partidos para superar la violencia terrorista por otras formas pacíficas de intervenir en la política vasca. Pero no es menos certera la discrepancia ideológica que han expresado sobre el papel que las víctimas y la propia memoria colectiva deben jugar en el nuevo escenario que se cree tras la desaparición de ETA. Quizás sea, como apunta uno de los articulistas, que lo que está en entredicho en Euskadi es si gozamos de una sociedad plural o de otra pluralista, con fuerte tendencia a la homogeneización: *Tenemos la tendencia a reclamar el pluralismo hacia afuera, pero practicar la homogeneidad hacia dentro de nuestra sociedad. Contradictoriamente, se reclama el pluralismo de los pueblos y la homogeneidad de sus miembros. También hay*

que reclamar el pluralismo en el seno de la sociedad vasca (J.M. Salbidegoitia).

La Educación para la Convivencia es, también, un debate social. Estamos orgullosamente convencidos de que Euskadi está alcanzando la integración del extraño, del externo, del migrante. Observamos, no sin cierto orgullo, que nuestro alumnado convive en el aula con niñas, adolescentes de etnias, patrias y culturas diversas sin mayor dificultad. Tendemos a engañarnos con la creencia, convenientemente aderezada desde la teoría educativa (integradora,



inclusiva) de que la escuela vasca saca buena nota en multiculturalismo, ante la ausencia de episodios dramáticos como los que se viven en otras comunidades españolas. Pero la realidad que analizan investigadores educativos y se plasma en informes institucionales y de organizaciones no gubernamentales muestra otras inquietudes: hay actitudes permeables al racismo inmersas en la sociedad ante las que la escuela se muestra débil y requerirá de argumentos sólidos para protegerse adecuadamente. Entre otros, será necesario, como apunta en su artículo Jesús Prieto, abordar otras medidas, más allá de la enseñanza de la lengua, el apoyo educativo o los Planes de Intervención Individual para el alumnado recién llegado. Actuar a favor de una sociedad intercultural es fomentar el mutuo reconocimiento. *Es necesario no solamente hablar de vivir juntos, sino practicar ese jugar, reír y sentir juntos.*

En tercer lugar, la Educación para la Convivencia es además un debate de género, porque necesariamente nuestra sociedad tiene que hablar en femenino y masculino. Leer

todos los años el triste balance de mujeres víctimas de la violencia de género, con la misma impasibilidad con la que seguimos otras noticias intrascendentes, es no entender la gravedad de lo que esta sociedad está permitiendo. Asistir desde el entorno educativo a una relajación de las alarmas que deberían estar permanentemente encendidas en las actitudes permisivas de docilidad ante la fuerza masculina, de consentimiento ante los comportamientos recelosos machistas, es síntoma de una sociedad enferma, en la que el sistema educativo no está cumpliendo su misión.

Así lo manifiestan nuestras colaboradoras Usategui y Del Valle, cuando sienten la impresión de que en el medio escolar en materia de igualdad se ha instalado la creencia de que no queda mucho por hacer. Y hay mucha tarea pendiente, como lo demuestran esas actitudes de aceptación de gestos violentos acompañados de otros de cariño, o esos silencios cómplices de cuadrillas ante comportamientos provocadores hacia los/as débiles de la clase.

Por último, una Educación para la Convivencia debe aludir sin ambages a estudiar, reflexionar y criticar las actitudes contra la paz que se manifiestan en cualquier sociedad, también en la vasca. De no ser así, estaremos obvian-

do parte del problema y nos acercaremos siempre con demasiadas cautelas injustificadas. Por ello la cita de Fabián Laespada cobra aún más importancia en nuestro entorno educativo: *Todo educador conoce que la educación para la paz y para la ciudadanía ha tenido su inicio, sí, pero no porque anteriormente hubiese algún impedimento, sino porque hemos ido consolidando la idea de que trabajar la educación para la paz y la convivencia no es una asignatura, no es para nota; es actitud ante la vida, es forma de entender las relaciones, la vecindad, el respeto mutuo, tolerar todo menos la intolerancia, educar en la crítica constructiva, en el inconformismo, en tomar parte activa en la sociedad, en interiorizar con el mismo ahínco que tengo deberes además de derechos, etc.*

Siguiendo una de las líneas de acción estratégicas de CCOO Irakaskuntza en el congreso de noviembre de 2008, presentamos aquí un trabajo monográfico que aglutina distintas valoraciones sobre la mejora de la convivencia escolar. No queremos una Educación espejismo, sino espejo de la realidad. Que sirva este número de Gaiak para ayudar a reflexionar y abrir nuevas líneas de debate.

Nota: nuestro agradecimiento más cordial a cuantas personas e instituciones han colaborado desinteresadamente en la publicación de este número.

Gure ikastetxeetan beharrezkotzat jotzen da bizikidetasunerako hezkuntza?

Ez dago bizikidetasunerako biderik. Bizikidetasuna da bidea. (Gandhiren baimenarekin)

“GOGOKOA, *senargai jeloskorra izatea!*”, “*¡Kontuz, ari zare-narekin sudaka nazkagarria!*”, “*¡Gabon hauetan, “alargunaren” turroia!*”... gaztetxoan arteko solasaldietan –ez lotsarik eta txundiduririk gabe, noski- gure ikastetxeetako paretan artean maiz entzuten diren hiru esaera. Banakako zein taldeko hausnarketa eskatzen duten hiru esaera eta, hezkuntzaren profesionalak garenez gero, are gehiago oraindik. Hitz batez, bizi garen gizarte-ingurunearen erakusgarri diren hiru esaera, askok –gero eta gehiago- demokrazian bizi eta balio hiritar, solidario eta integratzaileak partekatu nahi ditugunok desegokia ikusten duguna gure gizaki izaera frogatzeko.

Aipatutako esapide horiek azaltzen dituzten hezkuntza-eta prestakuntza-gabetasunengatik, hain zuzen ere, CCOO Irakaskuntzak Bizikidetasunerako Hezkuntzari eskainitako ale berezia argitaratzea erabaki du. Ez baita arazo hutsala, batzuk horrela ikusi nahi duten arren. Jokoan da, hain zuzen ere, ikasleekin lan egin beharreko balio-sistemari buruzko eztabaida, hurrengo belaunaldiei emango zaien erantzun hiritarraren eredu ezarriko duena. Eta hau ez da, hain justu, beren emaitzen kontuak hobetzeko komunikabideek artifizialki erabilitako garrantzirik gabeko eztabaida.

Alde batetik, eztabaida politikoa da, eztabaida garrantza zeinetan, euskal alderdi politikoak erabakitasunez inplikatu diren; zeren, funtsean, makina bat gaitan bezala, “herria egiteko” aukera ezberdinak ari baitira eztabaidatzen. Horrela, terrorismoaren indarkeria gainditu eta euskal politikan parte hartzeko, alderdiek ahobatez azaldutako asmoa benetazkoa da. Baina, egia da ere, ETA desagertu ondoren sortuko den egoera berrian biktimek eta oroitzapen kolektiboak zein eginkizun bete behar dutenari buruzko desadostasun ideologikoa. Agian, artikulugile batek aditzera ematen duen bezala, zalantzan dagoena zera izan daiteke: Euskadin gizarte plural batean bizi garen ala pluralista den beste batean, homogeneotasunaren aldera jotzen duena: *Pluralismoa kanpo aldera eskatzeko joera dugu baina gure gizartearen barnerako homogeneotasuna praktikatu. Aitzitik, herrien pluralismoa eta herritarren homogeneotasuna eskatzen da. Euskal gizartearen barruan ere pluralismoa eskatu behar da (J.M. Salbidegoitia)*

Bizikidetasunerako Hezkuntza gizarte-eztabaida ere bada. Harro eta ziur gaude Euskadin arrotzaren, kanpokoaren eta atzerritarren integrazioa lortzen ari dela. Harrotasunez behatzen dugu ere, gure ikasleak, gelan arraza, jaioterri eta kultura aniztetako besteren bizikide direla

arazo gehiegirik gabe. Geure burua engainatzeko joera dugu hezkuntza-teoriaren aldetik (integratzailea, inklusi-boa) ongi apaindua gainera, multikulturalismoari dagokio- nean euskal eskolak nota ona ateratzen duela ustearekin, hemen Espainiako beste erkidegoetan bizi dituzten gerta- kari dramatikoak ematen ez direlako. Baina hezkuntza ikertzaileek aztertzen duten errealitateak, instituzio eta gobernuz kanpoko erakundeen txostenetan zehazten dena, bestelako kezka azaltzen ditu: arrazakeriari zabalik dau- den jarrerak daude txertatuta gure gizartean eta Eskola ahul azaltzen da horien aurrean eta arrazoi sendoak behar- ko dira behar bezala babesteko. Horien artean, beharrez- koa izango da, Jesus Prietok bere artikuluan azaltzen duen bezala, beste neurriei ekitea, hizkuntzaren irakaskuntzatik, hezkuntza laguntzatik edo etorri berria den irakaslearent- zako Banakako Interbentzio Planetatik haratago. *Elkarrekin bizitzeaz hitzegin ez ezik elkarrekin sentitu, barre egin eta jolastea praktikara eramatea ere beharrezkoa da.*

Hirugarrenik, Bizikidetasunerako Hezkuntza -genero- eztabaida ere bada, gure gizarteak derrigorrez femeninoan eta maskulinoan hitz egin behar baitu. Genero-indarkeria- ren emakume biktimen urteroko balantze tamalgarria, garrantzi gabeko albistek jarraitzen ditugun erasanezinta- sun berberaz irakurtzea, gizarte honek baimentzen duena- ren larritasuna ez ulertzea da. Gizonezkoen indarraren eta gizonkeria portaera mesfidatien aurrean otsantasun jarrera permisiboetan, etengabe piztuta egon beharko luketen alar- men erlaxazioa ikustea gizarte gaixo baten seinale da, non hezkuntza sistemak bere zeregina betetzen ez duen.

Hauxe diote Usategui eta Del Valle gure kolaboratzaile- ek, eskola esparruan berdintasunari dagokionean gauza han- dirik egitekorik ez dagoelako ideia ezarri delako asmoa azaltzen dutenean. Eta nahiko lan dago egitekorik oraindik, keinu bortitzak maitasunezko beste batzuekin baterako jarrerak edo koadrillen isilune konplizeak gelako ahulenen- ganako portaera probokatzailerik frogatzen duten bezala.

Azkenik, Bizikidetasunerako Hezkuntzak edozein gizar- tetan, baita Euskal Herrikoan ere, argi eta garbi, bakearen aurkako jarrerak aztertu, hausnartu eta kritikatzeari ekin



behar dio. Horrela izan ezean, arazoaren zati bat saihesten arituko gara eta arrazoirik gabeko kontu gehiegirekin hur- bilduko gara beti. Horregatik, Fabian Laespadaren aiopak gure hezkuntza-ingurunean garrantzi handiagoga lortzen du: *Hezitzaile orok badakite bakerako eta hiritartasunerako hezkuntzak hasiera izan duela, bai, baina ez aurretik oztoporen bat zegoelako baizik eta ondoko ideia finkatzen joan garelako: bakearen eta bizikidetasunaren alde lan egitea ez dela irakasgai bat, ez duela notarako balio; bizitzare- kiko jarrera da, harremanak, auzotasuna, elkarrenganako begirunea ulertzeko modua da, intolerantzia izan ezik guztia toleratzea; kritika konstruktiboan, inkonformismoan, gizartean eraginkortasunez esku hart- zean hezitzea, eskubideez gainera, neurri berean, betebeharrak ere baditu- dala barneratzean, etab...*

CCOO Irakaskuntzaren 2008ko azaroko Batzarraren lerroetako bati jarraiki, hona hemen lan monografiko bat eskolako bizikidetasunari buruzko balorazio ezberdinak jasotzen dituen. Ez dugu irudikeria besterik ez den Hez- kuntzarik nahi, errealitatearen ispilu dena baizik. *Gaiak* aldizkariaren zenbaki honek hausnarketarako eta eztabaida ildo berriak zabaltzeko baliagarri izan dadila.

Oharra: zenbaki honen argitalpenerako eskuzabaltasun- ez laguntza eman duten erakunde eta pertsonen gure eske- rrik handiena.

